

	Págs.		Págs.
XV.—El constructor de ciudades ...	769	III.—El gran alborozo del quinientos y su quimera ...	820
XVI.—Dos vidas paralelas se quiebran hacia un vértice de coincidencia ...	772	IV.—Las Molucas. El comercio de las especias ...	822
XVII.—Un reino brevemente asentado ...	775	V.—Etopeya de Fernando de Magallanes ...	825
XVIII.—La clara lealtad, en sospecha ...	776	VI.—Infancia. Años de adolescencia. Adivinaciones ...	828
XIX.—No haya dos señores en un mismo lugar ...	778	VII.—El viajero de las Indias orientales ...	830
XX.—El crimen de un proceso, no el proceso de un crimen ...	780	VIII.—El hombre orgulloso que medita y sufre ...	833
JUAN DÍAZ DE SOLÍS, DESCUBRIDOR DEL RÍO DE LA PLATA:		IX.—El pretendiente, en cámaras y covachuelas ...	836
I.—El afamado río ...	785	X.—Donde prosiguen las pretensiones de Magallanes ...	839
II.—Sueños de juventud del piloto Solís ...	785	XI.—Las capitulaciones. Audiencia real.—Un matrimonio de hombre tardío ...	843
III.—Etopeya y amistad de dos hombres ...	786	XII.—Desde la partida de Sevilla hasta dar rumbo al Brasil ...	848
IV.—El rey y los cuatro mareantes. ...	787	XIII.—El mar tempestuoso o bello y la costa del Brasil. Soliloquio ...	853
V.—La navegación al austro ...	788	XIV.—De Guanábara al Río de la Plata ...	858
VI.—Piloto mayor del reino ...	790	XV.—Segunda etopeya de Magallanes. Recuerdos recientes y remotos recerders. La sublevación ...	864
VII.—Recelos lusos e intrigas de embajador ...	790	XVI.—Pequeño panorama psicológico de los oficiales y de los marineros en el puerto de San Julián ...	871
VIII.—La «perfecta casada», de Juan Díaz ...	792	XVII.—En días aciagos, vísperas de gloria ...	879
IX.—«¡Mil y setecientas leguas, e más si pudieres!» ...	793	XVIII.—El estrecho ...	882
X.—El último lienzo, en el aire, de despedida es de una mujer ...	795	XIX.—El gran Océano ...	890
XI.—Descubrimiento del río de la Plata ...	795	XX.—Samar y Mindanao ...	894
XII.—Arribar por cauto y morir por confiado ...	796	XXI.—Cebú ...	898
XIII.—El lamentable regreso ...	798	XXII.—Macián ...	904
LOS DE CUMANÁ Y JÁCOME CASTELLÓN:		XXIII.—Parergón ...	910
I.—Prosopografía de la sierra ...	803	«Post scriptum» ...	913
II.—Unos audaces frailes en país de paganos ...	804	JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO:	
III.—Mal fin de una piadosa colonia y suelta de diablos ...	806	I.—«No son dioses, sino hombres. La muerte les pudo.» ...	917
IV.—Las andanzas de fray Bartolomé y sus «caballeros de espuela dorada» ...	807	II.—El negro festín y el hombre a solas con la noche ...	919
V.—El vencedor por razón y por espada ...	810	III.—El amistoso país de Butuán ...	922
FERNANDO DE MAGALLANES:		IV.—La tempestad y la muerte, a la vez, ensombrecen y aclaran ...	925
I.—«Trescientas y setenta leguas al oeste de las Azores» ...	815	V.—El rudo marinero en lecho de seda ...	929
II.—Tinieblas; pero va a amanecer.	818	VI.—Ved ahora, verdaderamente, el soñado palacio de los diamantes; habilidad ahora, verdaderamente, el soñado castillo de los diamantes.	931

	Págs.		Págs.
VII.—Un aglomerado cortejo de recuerdos ...	936	IX.—Desde el Viernes Santo del desembarco hasta la fundación de Veracruz ...	1080
VIII.—Conmemoración de un pasado, todavía operante ...	941	X.—Los «teules» en Cempoala y el desguace de las naves ...	1084
IX.—Últimos días de Burné. Una errónea naumaquia ...	946	XI.—La extraña república de Tlascalala ...	1093
X.—Los Quijotes famélicos ...	950	XII.—Desde el mito y matanza de Cholula hasta la gran sorpresa de Tenochtitlán ...	1099
XI.—Constelación de las islas y constelación de cercanas esperanzas ...	954	XIII.—En el palacio de Axayacatl, dorado y tenebroso ...	1116
XII.—La isla de Tidor y su rey ...	959	XIV.—La victoria sobre Pánfilo de Narváez ...	1124
XIII.—Política confusa de sultanes.	964	XV.—La hórrida Pascua de Alvarado y la muerte de Moctezuma ...	1131
XIV.—El portugués que habla y la astucia que se esconde ...	970	XVI.—El asalto al Teocali, la noche triste y Otumba ...	1139
XV.—Sucesos o felices o sospechosos. ¿Está en acecho la muerte?	977	XVII.—La federación de los pueblos frente a Tenochtitlán y la nueva hueste ...	1148
XVI.—El más insigne bajel de todos los tiempos ...	983	XVIII.—La hueste cortesiana en las orillas del lago ...	1156
XVII.—El océano hispánico y la mayor odisea ...	992	XIX.—Últimos días de Tenochtitlán.	1166
XVIII.—Gran panorama de la ilusión de la vasta Insulindia ...	997	XX.—Panorama sentimental y anecdótico de los primeros tiempos de la conquista ...	1170
XIX.—Señor del mar ...	1005	XXI.—Dilatación de la empresa cortesiana hacia los países del Sur ...	1178
XX.—La gloria y la miseria y los amores humanos del retorno ...	1013	XXII.—Años de recelos, de decadencia dorada y de exploraciones marineras, gloriosas y ruinosas ...	1186
XXI.—La Junta de Caya y quinientos ducados de fantasía ...	1020	XXIII.—Es vieja sentencia decir que no hay sol sin ocaso ...	1194
XXII.—«¡Ahora comienza mi vida otra vez!» ...	1027	PEDRO DE ALVARADO:	
XXIII.—El océano, siempre igual e indiferente; el océano innumerable ...	1032	I.—Genealogía de hidalgos ...	1199
XXIV.—«Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres, y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres.» ...	1038	II.—Las alegres mozas de fortuna.	1201
XXV.—Parergón ...	1042	III.—El tumulto hacia el lejos de una vocación ...	1203
HERNÁN CORTÉS:		IV.—El falso santiaguista ...	1205
I.—Plus Ultra ...	1049	V.—El buen labrador es más feliz que el sangriento guerrero ...	1206
II.—El rostro y el ánimo ...	1049	VI.—Noticias especiosas del supuesto país del Gran Kan ...	1208
III.—El otro Fernández de Córdoba y el indeciso Grijalva ...	1050	VII.—Ved que es hallado el verdadero Imperio que buscaba Colón.	1209
IV.—El ambiente de una niñez; la pasión expansiva de una juventud ...	1055	VIII.—Informes más exactos de un veedor y perfil de cuatro pretendientes ...	1212
V.—El claro ambicioso, en ficción con sus apacibles realidades ...	1058	IX.—Cuatro pilotos andaluces y la navegación hacia Catoche ...	1215
VI.—Una voluntad juntamente sinuosa y rectilínea ...	1064	X.—El «hombre actual» en ficción con cultura derrumbada ...	1218
VII.—De Cozumel a San Juan de Ulúa ...	1069	XI.—Los «rescates» y los parques	
VIII.—Sorpresa y color del Imperio mejicano ...	1074		